

Querido amigo Estan:

Con gran satisfacci6n he visto la de V.
acusandome el recibo de las dos ultimas
y dandome el parabien por mi ulti-
ma poesia.

El que no me disgustara por
la no insercion de la otra, debia haberme
lo figurado, pues desde cuando que no
soy un Zorrilla para que mis trabajos
se admitan sin discusion: si esa no ha
servido, otra servira y si no tiempo queda
para hacer mas, pues a mi me suce-
de como a todo poetista, que como ma-
lo, soy muy facil de estar malo por un
fresco.

Estoy esperando que el lunes re-
cibire un numero de La Revista;

caso de que se haya publicado la com-
posición que mandé al Marqués, en
cuyo caso le suplico a V. me remi-
ta otro para la persona a quien
dedico la poesía, que como habrá
V. comprendido es mi novia.

Este es un favor más que ten-
dré que agregar a la larga lista
de los con que le he molestado.

En cuanto a su ofrecimiento de
publicar algo más en la hoja liti-
raria de El Diario Mercantil, la
aprovecharé tan pronto como de-
je de hacerlo en la Revista, a en-
yo propietario me he ofrecido co-
mo colaborador. Caso de que no
accepte, envíeme V. algunos para
el Diario.

Me dice V. que por qué no

quarto original para un folleto
y debo contentarme lo siguiente: estoy
haciendo varios trabajos con el título
de "Romances caballerescos" pero cu-
yo fondo de todo tiene ménos de
caballería pues son fatios del cues-
tro a la escuela (clue): tengo he-
cho uno y parte de otro, y cuando
se suma diez o quince, si me en-
cuentro en fouros, haré un libe-
to, aunque dudo de su éxito, por
don raros a cual más poderosa.

La primera es que no conceptúo
mis poesías de tal índole que pue-
dan darse a la estampa en esa
forma: la segunda, que en esta
población hay tan poco apego
a la literatura, que tengo la segu-

ridad de que haria la tirada inu-
tilmente pues no venderia sino poca
so numero de ejemplares.

Creo que bastan y sobran razo-
nes para dudar el poner en prác-
tica dicho proyecto, y creo que V. con-
venia concurrir en lo mismo.

Por lo demás no creo que su
pregunta tenga nada de imper-
tiente y me da a V. con solo pen-
sar que yo pudiera calificarla de
tal. Certe.

Y dejando de cansarle, queda
de V. como siempre su verdadero amigo

Eduardo

1-5-35.